



La Infantifobia es la exclusión de los niños y la cultura infantil de la vida pública. Es una tendencia emergente en todo Occidente. No solamente busca que no haya niños presentes en espacios públicos, sino que es contraria a la propia cultura infantil. La infancia se caracteriza por la confianza absoluta, la vinculación profunda, la acogida radical y una creatividad asombrosa.

La cultura infantil se basa en la confianza y altruismo absolutos, la vinculación sin complejo a la humildad y a la traición y una creatividad ingenua exponencial. Es intensamente solidaria, acogedora y creativa. La clave de la cultura infantil está en la expectativa. La expectativa humilde, solidaria, creativa y trascendental que es la única manera que tiene de entender el mundo. La cultura infantil aporta estos elementos a la cultura general y nos exige ser una sociedad de los cuidados.

Esas características de la cultura infantil de todos los tiempos, incomoda a quienes practican un modelo de modernidad individualista, utilitaria y hedonista. Tampoco la infancia es posible que desarrolle toda su potencialidad bajo la presión del fundamentalismo y el autoritarismo.

También incomodan al sujeto del mundo de lo líquido y de la dominación. Parte de la presión social sobre el niño preadolescente consiste en ridiculizar por medio de su grupo de pares la creatividad, la ingenuidad, la confianza incondicional y el altruismo. De esa manera se le pretende insertar en la sociedad de consumo.

Se recorta así la capacidad de asombro ingenuo continuo del preadolescente. Debe actuar como si nada le sorprendiese realmente, y tratar de no transmitir la estimula-

---

*Por primera vez en la historia existe una tendencia a desvincularse del compromiso de dar vida y dar la vida por las generaciones futuras.*

---

ción y la emoción de descubrir algo nuevo. Es por lo tanto un proceso traumático donde el niño debe actuar como un viejo que ya lo ha visto todo. Eso mata su creatividad y las ganas de aprender. Otro mecanismo más del adultecimiento de los niños.

Existe una red de fenómenos que nos dan señales de la expansión de la infantifobia: vagones de tren en los que se prohíben niños, restaurantes en los que no están permitidos los niños, pequeños hoteles que no aceptan niños... Parece que los niños molestan. En realidad, lo que molesta es la vinculación y la creatividad. Si desde hace años vemos carteles que prohíben las mascotas, ya se ha comenzado a prohibir también los niños. «Ni perros ni niños».

Ellen Peck (1942-1995) fue una escritora feminista estadounidense. En 1971, escribió junto con el sexólogo estadounidense William Granzig el libro *The Baby Trap: un ataque devastador contra el mito de la maternidad*. Esta fue la obra fundadora del movimiento *No Kids*. En 1973, la otra fundadora de NON publicó el libro *Mother's Day is Over*. A esas propuestas vinieron a sumarse otras como el libro que Jean Veevers publicó en 1975, con el título *Childless by Choice*.

*La infancia es intensamente solidaria, acogedora y creativa, aportando estos valores a nuestra cultura.*

NON buscaba propagar la idea de que varones y mujeres pueden realizarse plenamente sin la necesidad de ser padre ni madre. Su objetivo organizacional era tanto defender esta causa públicamente como educar a las personas en la decisión de no tener hijos. Posteriormente la denominación de NON cambió para ser llamada *National Alliance for Optional Parenthood*. La organización nunca superó el medio millar de miembros y se extinguió en 1982.

A cambio, en 1984 el canadiense Jerry Steinberg fundó el club *No Kidding!* desde Vancouver, que se extendió por diversas ciudades de Norteamérica y algunas en otros países. Es una organización de parejas y solteros adultos que por múltiples razones no han tenido hijos para liberarles de la culpabilidad de no haber tenido hijos, ayudarles a vivir una vida plena y reivindicar la plena felicidad de una vida sin hijos. En octubre de 2017, su página en Facebook «No Kidding! We're Childfree» tenía 4.637 seguidores.

También en California, pero en Sacramento, la escritora Leslie Lafayette inició en 1995 una asociación llamada *Childfree Network*, que lucha contra las posiciones pronatalistas y aboga por la idoneidad de la vida sin hijos. La red encarna las ideas del libro que ese mismo año publicó su fundadora, titulado *¿Por qué no tienes niños? Vivir una vida plena sin paternidad* (Lafayette, 1995). La red se extendió a unas 35 ciudades estadounidenses e incluye a unos 2.500 miembros (Nemy, 1995).

En el año 2000 se fundó la organización británica *Kidding Aside*

–The British Childfree Association– para introducir la reivindicación de no tener hijos en la agenda política. El movimiento *Childfree* busca la igualdad entre padres y aquellos que no tienen hijos. La organización busca principalmente la promoción de un estilo de vida sin hijos como una alternativa legítima y positiva (*Kidding Aside*, 2017). Aunque ha sido proyectado a medios como una tendencia, la estructura de la organización es muy precaria.

En 2003 surgió el *Childless By Choice Project*, portal para propagar las ideas de dos libros. El primero, un libro escrito por Madelyn Cain un año antes, en 2002, titulado *The Childless Revolution: What it Means to Be Childless*

deriva infantifóbica. Una dimensión crucial de la humanidad es la solidaridad entre generaciones. Tener hijos, criarlos y dar la vida por ellos, es quizás la mayor responsabilidad de cada persona con el conjunto de la humanidad. Sin embargo, por primera vez en la historia existe una tendencia a desvincularse de ese compromiso de dar vida y dar la vida por las generaciones futuras.

La solución a este problema no consiste solamente en la defensa de los derechos de los niños y niñas. No se limita a fomentar su participación en la vida y espacios públicos. Lo que está más en juego son los valores que implica la infancia y el compromiso con la humanidad. La infantifobia refleja esa



*Today*. Cain sostiene que la tendencia demográfica más importante de las últimas décadas es el aumento de las mujeres sin hijos, que llegan a representar el 42% de las mujeres adultas.

Todavía no es un movimiento sino una tendencia emergente, pero corre el riesgo de extenderse en una sociedad narcisista. El antinatalismo formaría parte de esta

pérdida de valores fundamentales. Los niños, su cultura de confianza y su creatividad, nos pueden ayudar a darle la vuelta. No se trata solamente de no excluir a los niños sino de asumir los valores de la infancia para poder ser más humanos.

FERNANDO VIDAL & JAVIER VIDAL MARCIEL  
 Instituto Universitario de la Familia  
 Universidad de Comillas